

“Las casas” y la gestión de la escolaridad y educación por parte de mujeres adultas a cargo de niñas y niños en contexto de pandemia

"The houses" and the management of schooling and education by adult women in charge of girls and boys in the context of a pandemic

Laura Santillán¹

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24226459/kx3x16akr>

Resumen

En este artículo el objetivo es analizar, desde un enfoque antropológico, el modo en que mujeres vinculadas a niñas y niños en edad escolar llevaron adelante prácticas ligadas a la educación y los cuidados en el contexto transitado de pandemia por COVID 19. El foco elegido para esta reflexión es la configuración del espacio y, en particular, la experiencia relativa a la gestión de las casas. Tal como avanzaremos en el artículo, si los acontecimientos generados por las disposiciones preventivas de la enfermedad trastocaron de manera honda diversas dimensiones de la vida social, el sostenimiento de la escolaridad “a distancia” y de los cuidados de las niñeces implicó la redefinición de tiempos y espacios de la vida diaria, así también la intensificación de las tareas para las familias y, dentro de ellas, para las mujeres. El análisis que sigue recupera las entrevistas que realicé desde la perspectiva etnográfica entre julio de 2020 y diciembre de 2021 a pobladoras residentes de los barrios en donde realizo trabajo de campo en los distritos de Tigre, San Miguel y José C Paz, en el noroeste del Gran Buenos Aires.

Palabras clave: cuidado y educación infantil; escolaridad; pandemia por COVID 19; casas

Abstact

In this article, the objective is to analyze, from an anthropological approach, the way in which women linked to school-age girls and boys carried out practices linked to education and care in the context of the COVID 19 pandemic. The focus chosen for this reflection is the configuration of the space and, in particular, the experience related to the management of the houses. As we will advance in the article, if the events generated by the preventive provisions of the disease profoundly disrupted various dimensions of social life, the maintenance of "distance" schooling and child care implied the redefinition of times and spaces of daily life, as well as the intensification of tasks for families and, within them, for women. The analysis that follows recovers the interviews that I carried out from an ethnographic perspective between July 2020 and December 2021 with residents of the neighborhoods where I did fieldwork in the districts of Tigre, San Miguel and José C Paz, in the northwest of the Greater Buenos Aires.

Keywords: child care and education; scholarship; COVID-19 pandemic; houses

Recepción: 02/09/2023

Evaluación 1: 02/09/2023

Evaluación 2: 02/10/2023

Aceptación: 3/10/2023

Introducción

En marzo del año 2020, declarada la pandemia por COVID 19, en Argentina, como sucedió en el resto de los países, se establecieron una serie de medidas que procuraron amortiguar los efectos de la enfermedad fundamentalmente a través del aislamiento y distanciamiento social. La recomendación de “*Quedate en casa*” formó parte de la difusión del gobierno y sus ministerios, así también de los medios de comunicación y organismos no gubernamentales. En el mismo mes de marzo, tres días antes al establecimiento de la medida de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio¹, el Ministerio de Educación nacional, en acuerdo con el Consejo Federal de Educación, determinó la suspensión del dictado de clases presenciales en todos sus niveles y modalidades². El pasaje de la *escuela a los hogares*, que tuvo lugar a escala global, dio lugar a un hecho inédito dada su envergadura.

Han transcurrido más de tres años de la aparición del virus SARS-CoV-2, siendo en mayo del 2023 que la Organización Mundial de la Salud declaró el fin de la emergencia de salud pública de importancia internacional. Mucho se sigue analizando y reflexionando acerca de los efectos que la pandemia produjo. Como observan algunos análisis, las medidas de cuarentena y distanciamiento, si bien permitieron disminuir los contagios y preservar vidas, en paralelo, generó una contracción socio económica que se estima la más severa desde la Gran Depresión (OIT, 2020), erosionando los ingresos reales de los hogares y, en consecuencia, produciendo un empeoramiento de la distribución del ingreso y el aumento de la pobreza (Muñiz Terra, et al, 2023).

En este artículo el objetivo es ahondar, desde un enfoque socioantropológico y etnográfico (Rockwell, 2009), en el modo en que personas adultas, centralmente mujeres, vinculadas a niñas y niños en edad escolar llevaron adelante prácticas ligadas a la educación y los cuidados en el momento en que estaban vigentes las medidas más estrictas tendientes al aislamiento y distanciamiento social. Si los acontecimientos generados por las disposiciones preventivas de la enfermedad trastocaron de manera honda diversas dimensiones de la vida social, en lo que refiere a las infancias, en paralelo a la profundización de la desigualdad, el sostenimiento de la escolaridad “a distancia” y de los cuidados sin soportes externos implicó la redefinición de tiempos y espacios

¹ Decreto 297/2020, emitido el 19 de marzo del 2020 por poder ejecutivo de la Nación Argentina.

² Decreto 108/2020, emitido el 15 de marzo de 2020 (Boletín Oficial de la República Argentina).

de la vida diaria, así también la intensificación de las tareas para las familias, y dentro de ellas, fundamentalmente para las mujeres.

Dentro y fuera de nuestro país, una serie de estudios han ofrecido elementos de análisis sustantivos para comprender las implicancias del sostenimiento de la escolaridad, los cuidados y la educación de las jóvenes generaciones en el período de excepcionalidad transitado (Alonso y Cuevas, 2021, Dussel et al, 2020, Montes y Jacinto, 2022; Achilli, 2022). Tanto en lo que respecta a las realidades de las familias de los estudiantes, como la de los docentes, diversos estudios advirtieron el modo en que en el contexto de emergencia sanitaria la desigualdad entre los géneros, lejos de desdibujarse se vio reforzada (Alonso y Cuevas, 2021; Morgade, 2020, Batthyany, 2020).

En virtud de estos antecedentes, en el texto que presento, el interés es detenerme en las prácticas y sentidos producidos por parte de las personas entrevistadas en torno a los cuidados y la educación poniendo de relieve para el análisis la centralidad que asumieron “los hogares” en el período de emergencia sanitaria. Si bien una serie de estudios focalizaron en las implicancias que la pandemia produjo en las familias con niños a cargo (Mollansky y Duek, 2021, Otero, Gutiérrez y González, 2021) y en las mujeres (Alonso y Cuevas, 2021), no proliferan los antecedentes que se hayan centrado de manera sistemática en los procesos relativos a la vivencia y gestión de las casas y la organización del espacio. Como bien exponen diversos estudios (Cavalcanti, 2009; Ingold, 2012), las *casas* constituyen analizadores claves en tanto nos informan los modos en que los sujetos construyen cotidianamente su vida (Monteiro Borges, 2011) y significan las transformaciones y virajes que se producen en torno a la misma (Cavalcanti, 2009). La vivienda, en tanto *proceso* y continua *construcción abierta* (Ingold, 2012), es también una dimensión relevante para comprender las identidades sociales y los procesos de contestación y acción colectiva (Pacífico, 2019).

Es hipótesis de este escrito que las disposiciones para amortiguar los efectos del virus trastocaron dimensiones muy significativas en las vidas de las personas, entre las cuales se encuentran las relativas a los tiempos y espacios cotidianos. En un marco en donde las medidas sanitarias implicaron regulaciones categóricas -sobre el cuidado propio y el de los otros-, las adultas y adultos con niñas y niños a su cargo se vieron compelidas a constituirse en “prudentes” y tomar decisiones acertadas en condiciones de particular adversidad y configuración del *riesgo*. Esta apelación implicó desafíos renovados, entre ellos el relativo a la gestión de ámbitos no siempre puestos de relieve en los análisis académicos como es el del “hogar”. En el contexto en que se desarrolla mi investigación, las exigencias en torno a la gestión de las casas, dando continuidad a un proceso de larga duración relativo a las desigualdades entre los géneros, recayó con mayor fuerza en las mujeres. Aun así, en relación a los testimonios de mis entrevistadas, la pandemia y las exigencias que produjo en cuanto a la gestión de las obligaciones adultas, lejos de constituir una experiencia universal, se tramitó a través de acciones heterogéneas y contestaciones activas. Aludo a contestaciones que, en un contexto que se destacó por un margen de maniobra altamente reducido, se gestaron

fundamentalmente en relación a experiencias y trayectorias previas, las cuales se dinamizaron en un escenario signado por la excepcionalidad.

Perspectiva de análisis y metodología

La indagación que presento se inscribe en una investigación más amplia de corte cualitativo y antropológico que desde hace más de una década llevo adelante sobre los procesos sociales y políticos involucrados en el cuidado y educación de niñas y niños en contextos de desigualdad social³. En dicha indagación, una arista de preocupación particular, realizado conjuntamente con el equipo de investigación, refiere al interés por los procesos de configuración de las responsabilidades adultas (Cerletti y Santillán, 2018). En relación con ello, en esta oportunidad, como expuse en la introducción, ahondaré en las significaciones que mis entrevistadas realizan en torno al “espacio vivido” –y sus temporalidades- en procesos que resaltan por su historicidad y relacionamiento dinámico con diversas esferas de la vida en común y desde las cuales encauzan procesos ligados con los cuidados y la educación de las niñas y los niños.

El análisis que sigue recupera centralmente las entrevistas antropológicas que realicé entre julio de 2020 y diciembre de 2021 en momentos en que estaban aún vigentes las medidas sanitarias por COVID 19. Establecidas las disposiciones de aislamiento social, el trabajo de campo que llevo adelante en barrios y asentamientos populares en la zona noroeste del Gran Buenos Aires, en los Partidos de Tigre, San Miguel y José C Paz quedó atravesado -cuando no detenido- por el trastocamiento vivido a nivel general. Sin embargo, de manera gradual, superado el primer semestre del año 2020, establecí un esquema de entrevistas, a las que luego se sumaron observaciones con participación. Si bien el trabajo de campo incluyó un abanico amplio de personas⁴, en este escrito me referiré específicamente a los intercambios establecidos con adultas y adultos a cargo de niñas y niños en edad escolar en el ámbito familiar⁵.

En términos metodológicos, realicé las entrevistas desde la perspectiva biográfica y la intención de construir relatos de vida (Berteaux, 2005). Al respecto es importante decir que, más que la inquietud por la reconstrucción de historias de vida, me interesaron los procedimientos de

³ Aludo a la investigación individual “*Educación, cuidado infantil y producción de la vida familiar: iniciativas estatales y proyectos políticos pedagógicos emergentes; territorio y nuevas especializaciones*” (Carrera de Investigación en el CONICET) y al proyecto colectivo bajo mi dirección “*La producción del cuidado y la educación infantil: acciones estatales, domésticas y sociocomunitarias en contextos marcados por la pandemia y desigualdad social*” (Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica).

⁴ En este período entrevisté a integrantes de equipos directivos y docentes que trabajan en escuelas públicas de la Provincia de Buenos Aires, a referentes y educadoras/es de organizaciones sociocomunitarias que trabajan con las infancias y a niñas y niños entre los 6 y 14 años.

⁵ Se trata de un total de 16 entrevistas, 12 de ellas realizadas a mujeres y 4 a hombres. En todos los casos, se trata de residentes en los barrios populares en donde llevo adelante mi investigación, al noroeste del Gran Buenos Aires. Solo en tres casos, las personas desarrollaban actividades en el mercado formal de trabajo, en 9 casos en el mercado informal, mientras que en 4 casos las mujeres eran beneficiarias de subsidios estatales de transferencia monetaria

semantización, es decir, los modos en que los entrevistados han significado sus vidas, trayectorias y decisiones en su vida diaria (Bertheaux, 2005). El trabajo de campo y la realización de estas entrevistas, como vengo puntualizando, quedó atravesado de lleno por los sucesos generados por la pandemia. En lo que respecta a la etnografía, si uno de sus rasgos centrales es la inmersión prolongada en los contextos en donde investigamos (Fradejas García, et al 2020, Achilli, 2022), bien puedo decir que la misma mutó hacia otras formas. En el primer momento de restricción a la circulación, la vinculación con las personas con las cuales venía trabajando en la investigación tuvo lugar centralmente a través de llamados telefónicos, mensajes y video llamadas facilitadas por la plataforma de WhatsApp. Luego, progresivamente, llevé adelante entrevistas en profundidad. En este punto, fueron centrales los acuerdos respecto a los tiempos y posibilidades de contar con dispositivos tecnológicos por parte de las personas⁶. Fue el caso también que, a través de contactos en común, acordé entrevistas con personas que conocía por primera vez. Como expusieron algunos estudios, las interacciones de campo mediadas por la tecnología, promovieron modalidades renovadas en los intercambios, en paralelo la adecuación en las competencias en el registro (Donado Diaz y Gómez Pérez, 2021). Aun así, seguimos a Achilli cuando sugiere que el contexto inaugurado por la pandemia, más que una reflexión de las “estrategias metodológicas” en abstracto, constituye una invitación sugestiva para repensar el quehacer de nuestra disciplina y, con ello, las nociones claves a través de las cuales interpretamos la realidad bajo estudio (Achilli, 2022). Al respecto, resulta insoslayable el interrogante por las relaciones de desigualdad y el modo en que definimos la dimensión de la vida cotidiana. Siguiendo estas consideraciones, y como expusimos en otros escritos, la discusión por la mediación tecnológica no debe desprenderse del interrogante por el modo en que se articula con las preguntas de investigación y, fundamentalmente, por las condiciones de producción de conocimiento (Cerletti y Santillán, 2023). Y al respecto, el contexto generado por la pandemia fue crucial en el modo en que trastocó nuestras condiciones como investigadora y, claramente, la de las personas con las que trabajamos.

Los efectos del contexto de excepcionalidad de la pandemia forman parte del desarrollo que sigue. El análisis que presento se organiza en base a dos relatos de vida. La selección de personas citadas no responde a parámetros de representatividad del universo total, sino a la potencialidad para dar cuenta de dimensiones comprendidas en los objetivos que me propuse. En cuanto a la lógica de presentación, expondré en primer lugar el relato de una de las entrevistadas, para dar lugar a las aristas de análisis que su historia realza, pasando recién allí al segundo relato y el subsiguiente análisis.

El relato de Claudia: “Entre el uso colectivo de las viviendas y las decisiones razonables”

⁶ Cuando se flexibilizaron las medidas sanitarias y estaban vigentes las de distanciamiento social las entrevistas fueron presenciales con cumplimiento de protocolo.

Claudia⁷ tiene 40 años y desde que nació vive en el barrio Los Arroyos, en el partido de Tigre. En el momento en que se declara la pandemia, se encontraba viviendo con su hijo menor en una casa premoldeada. Claudia, quien se presenta como madre soltera, tiene además tres hijos de 23, 21 y 19 años. La vivienda de esta pobladora, de pequeñas dimensiones, cuenta con una cocina, un baño y una habitación. Ella comparte terreno con cuatro casas más. Al lado de su hogar se encuentra la de su hijo mayor quien vive con su pareja y una hija pequeña, única nieta de Claudia. Muy próxima se encuentra la casa que era de su madre ya fallecida y en donde viven los dos hijos que siguen al mayor. En una tercera casa vive un tío con sus tres hijos, mientras que una cuarta la habita una mujer septuagenaria con la cual no tiene parentesco. Este hecho de compartir terreno fue una de las primeras referencias que mi entrevistada me hizo en relación a su experiencia de la pandemia. Porque, es importante decirlo, una de las mayores preocupaciones de Claudia durante la emergencia sanitaria fue evitar bajo toda circunstancia que su hijo se contagie de COVID 19. Emilio, a sus 7 años, padeció una neumonía muy complicada y tanto ella como el propio niño estaban muy atentos a no contraer la enfermedad. Ante este hecho, y como bien lo puntualizara mi entrevistada, en un contexto regido por la emergencia sanitaria, compartir espacios comunes constituyó un desafío diario. Y esto sobre todo fue así si tenemos en cuenta que de manera casi inmediata a que se declarara la situación de pandemia en dos de las familias residentes del terreno se desarrolló la enfermedad. De un momento para otro, cada grupo familiar se encerró en su casa. Nada de esto implicó dejar de motorizar entre las familias diversas estrategias de ayuda mutua, aun en el marco de la enfermedad. Alcanzar objetos de puerta a puerta, comunicarse a través del uso del *whatsApp* e incluso apelar a la conexión de ventana a ventana resultaron acciones usuales por esos días. En paralelo, el cuidado en relación a Emilio involucró diversas decisiones más. A inicios de la pandemia Claudia trabajaba ocho horas al día como empleada doméstica en una residencia dentro de uno de los barrios privados más ostentosos de la zona norte del Gran Buenos Aires. Claudia es tajante *“dejé porque estar en esa casa, en pandemia, era un peligro. Mis patronas viajan mucho, mi patrón cada dos o tres semanas viaja al exterior por trabajo. Por esa época en donde acá se profundizó la pandemia, mi patrona, incluso estuvo engripada”*. En ese período, en función de los antecedentes de Emilio, cada vuelta del trabajo era una verdadera gesta para protegerlo a él y a su casa de una posible amenaza del exterior: *“estaba horas antes de entrar, me sacaba toda la ropa, ponía todo en bolsas, después lavar, y así todos los días. De todas formas siempre me quedaba bastante afligida”*. Hasta que, finalmente, dijo *“basta”*. Para Claudia, tal como me expresó en distintos momentos de la entrevista, preservar a Emilio de un posible contagio constituyó fundamento de todo movimiento, tanto por su parte, como por la de los cercanos: sus hermanos mayores y parientes de la familia ampliada debían cumplir rigurosos protocolos en el momento en que se superó el periodo de ASPO. Emilio cursaba la escuela primaria y si

⁷ En función de preservar su identidad, los nombres de las personas entrevistadas y los lugares de residencia fueron modificados.

bien llevó adelante la continuidad pedagógica sin requerir de demasiada ayuda adulta, cuando el período de aislamiento más riguroso se flexibilizó y la escuela comenzó a funcionar a través del dispositivo de “burbuja”⁸, él no se integró al establecimiento. En el marco de la pandemia y, puntualmente, cuando perdió su ingreso mensual por el trabajo como empleada doméstica, Claudia decidió re-matricular a su hijo de un colegio privado - cuya cuota excedía con creces sus posibilidades de pagarla- a una escuela estatal cercana a su domicilio. En el momento en que entrevisté a Claudia, Emilio se encontraba de lleno cursando su último año de la educación primaria. El no ingreso de Emilio al establecimiento junto con el resto de sus compañeros de curso implicó toda una ingeniería. Claudia adecuó un sector de su casa para que el niño se dispusiera de lleno y sin interrupciones de ningún tipo a la realización de tareas a distancia. Esto implicó restar un lugar importante al emprendimiento que esta pobladora encaminó en la coyuntura adversa como es la realización de tortas y dulces. Aun así, reacomodando pequeños espacios y muebles, logró congeniar la actividad escolar de su hijo con la productiva. Una de las mayores preocupaciones pasó a ser que no se malograra la transición hacia la escolaridad secundaria, cuestión que finalmente aconteció al año siguiente de nuestra entrevista (Entrevista con Claudia, Tigre, 17/07/2020 y 19/02/2021).

La pandemia por COVID 19, como expuse en la introducción, constituyó un fenómeno de significativa transcendencia. Debido a la escala global que asumió y en función de los efectos producidos en múltiples dimensiones de la vida social, al momento de hablar del cuidado y la educación de las jóvenes generaciones, su referencia resulta insoslayable. Y aun cuando la salud fue el eje central de la problemática, en tanto acontecimiento sociocultural, acuerdo con otros análisis en la necesidad de comprender su complejidad e incidencia en aristas diversificadas de la vida de las personas (Zizek, 2020, De Sousa Santos, 2020) .

Decir que la pandemia ha constituido un fenómeno global, no implica desconocer la diversidad de formas en que el peligro al contagio -y la enfermedad en sí- repercutió en los distintos individuos y colectivos sociales. Al respecto, las condiciones materiales de vida fueron un factor clave en los modos de atravesar tanto el COVID, como las medidas asociadas a la emergencia sanitaria. Este es un primer punto en el cual me interesa detenerme: ante el peligro al contagio, las recomendaciones emitidas por organismos como la Organización Mundial de la Salud así también por parte de las distintas jefaturas de gobierno (dentro y fuera de nuestro país) debieron hacer hincapié en el confinamiento. Y al respecto, el acceso a una vivienda digna constituyó un requisito ineludible (Pérez Saíz, 2021). Mi trabajo de campo situado en barrios populares del Gran Buenos Aires puso de manifiesto, en una temporalidad que excede a la pandemia, de las serias dificultades

⁸ En alusión a una de las medidas de prevención estipuladas por el Protocolo General para el Retorno Seguro a Clases Presenciales que implicó la configuración de pequeños grupos de estudiantes, docentes y/o personal administrativo con el fin de evitar la propagación del contagio (Consejo Federal de Educación, República Argentina, 2020).

habitacionales que amplios sectores de la población padecen y que, por ende, ponen en jaque estos requerimientos básicos⁹.

Continuando con el análisis de las condiciones materiales de vida, la inserción al mercado laboral, como la capacidad dada por el nivel de ingreso proveyeron condiciones distintivas para hacer frente a las medidas de emergencia¹⁰. A razón de esto, es que, cuando me planteo ahondar en las formas en que las personas gestionaron el cuidado y la educación de las niñas en pandemia, este análisis no puede escindirse de las expectativas y los imaginarios sociales en relación al confinamiento. Como bien exponen diversos trabajos, consignas como la de “*Quedate en casa*”, expresadas a través de *hashtag* y otros formatos comunicativos, no solo han tenido como función describir un acontecimiento, sino establecer una determinada posición física y, fundamentalmente, moral de los cuidados (Bitonte y Gurevich, 2020). Y si por algo se destaca esta posición es por su apelación a la “solidaridad” y el “compromiso” con las medidas oficiales y, fundamentalmente, al cumplimiento de una serie de acciones destinadas al autocuidado y la responsabilidad hacia los otros como tarea pedagógica y moral (Bitone y Gurevich, 2020; Gómez González, et al 2020). Tarea que, en función de las condiciones materiales, en muchos casos, y según he podido comprobar, ha resultado muy difícil de cumplir.

La pandemia, en esos términos, constituyó eje vertebrador de la cotidianidad de las personas (Fontana, 2020). Sin embargo, lejos de darse en el vacío, es un eje que, según surge de los registros de campo, se plegó a otros constitutivos de la vida de las personas. En el caso de mi entrevistada, Claudia, en el contexto de pandemia, la preocupación siempre latente por la salud de su hijo cobró una envergadura particular. Sus decisiones diarias se estructuraron en buena medida en relación a este evento y se plasmaron de lleno en la organización del espacio y la vivienda. El riguroso control y la vigilancia que recayó sobre quiénes ingresaban a la casa -incluyendo a sus propios hermanos y cercanos-, dan cuenta de toda una ingeniería pormenorizada en torno a los cuidados. En esta empresa, en el caso de Claudia, como el de muchos de mis entrevistados, las decisiones diarias acerca del cuidado de los suyos no estuvieron exentas de importantes regulaciones y desafíos. Y cuando aludo a desafíos, vuelvo al plano sobre cómo se estructuró el espacio en la vida de las personas. En la experiencia de esta entrevistada, como ocurrió con un número importante de pobladores que habitan los barrios en donde investigo, no es acertado pensar en “la casa” como una unidad “individual” y/o con fronteras claramente establecidas (Cavalcanti, 2009). Porque si bien, a nivel representacional, cada núcleo familiar suele quedar asociado a “un hogar”, el hecho de

⁹ Según el Relevamiento Nacional de Barrios Populares, aproximadamente el 93,81% de los hogares no cuenta con red de agua corriente, el 98,81% no tiene acceso a la red cloacal, el 70,69% no accede a la red formal eléctrica y el 98,48%, a la de gas natural (RENABAP, 2020).

¹⁰ El mismo informe revela que entre las personas que habitan los barrios populares, las principales ramas de actividad de los trabajadores no registrados y de los trabajadores por cuenta propia, con prevalencia de actividades de baja calificación, baja renta y productividad: construcción 41,5%, comercio barrial 7,3%, trabajos en la vía pública 5,9%, cartoneros y afines 4,2%; textil 4,0%, elaboración de comidas 4,0% (RENABAP, 2020).

compartir terreno produce que, en ciertas circunstancias, las delimitaciones de muchas viviendas se extiendan más allá de las fronteras previstas. Así las cosas, y tal como lo observaron otros autores en otros contextos, en virtud del uso de espacios comunes y el préstamo de elementos (servicios colectivos, de primera necesidad como el agua), la “casa” es pensada y vivida en interrelación con las restantes viviendas que participan de su construcción (Bustamante y Mc Callum, 2011). En ese derrotero, las personas se mueven, incluso, en una configuración que muchas veces pasa desapercibida para quienes no participan de ella.

Volviendo, entonces, a la recomendación sintetizada en el enunciado “*Quédate en casa*”, esta configuración y colectivización en los usos de los espacios que es representativo del caso que traigo, pero también de muchos más, puso en jaque aquellos imaginarios en los cuales el confinamiento es interpretado como “acto individual”. Las medidas de aislamiento social –y los significados que las mismas asumen– no pueden abstraerse de la generación a nivel social de un abanico de regulaciones y condenas morales y sociales asociadas al cumplimiento y la responsabilidad. En relación con este proceso, desde el análisis social (Mastrángelo, Hirsch y Demonet, 2022), se advirtió sobre los procesos de estigmatización que sobre todo recayeron en los barrios populares a raíz del presupuesto de una mayor circulación y no cumplimiento de medidas¹¹. Las medidas asociadas a la emergencia sanitaria no quedaron exentas de construcciones sobre los propios y los enemigos, quiénes se cuidan o colocan a la sociedad en *riesgo* (Rose, 2007). Ahora bien, este proceso lejos de ser lineal tiene sus virajes. Como bien lo demuestra el relato de Claudia, a contrapartida del imaginario que sitúa a las clases populares como fuente de riesgo, en su parecer –y la de muchos pobladores de su barrio– las interacciones y rutinas llevadas adelante por las poblaciones pertenecientes a las clases altas se constituyen en fuente de peligro en cuanto a la propagación del virus.

Así las cosas, en el derrotero de estas construcciones, algo que caracteriza la condición de las personas adultas entrevistadas es el modo en que quedaron interpeladas a ser *prudentes* y a tomar decisiones “razonables”. Y aquí es importante subrayar que, al menos en lo que respecta a la indagación que realicé, las personas con niños a cargo quedaron interpeladas a ser “sensatas” pero no de cualquier manera sino en escenarios que si por algo se destacan es por la incertidumbre y fragilidad. En este punto se torna importante traer las contribuciones ofrecidas por otros autores quienes han puntualizado el modo en que, en el paradigma neoliberal, se inaugura un nuevo escenario para enfrentarse al riesgo y constituirse desde ahí en una persona “prudente” (Rose, 2007). A razón de los procesos de fragilización y quiebre de las protecciones colectivas y las provenientes del Estado, implica la apelación a la autorealización y responsabilización por el propio cuidado y el de los cercanos, todas cuestiones que claramente se profundizaron en el contexto de pandemia.

¹¹ Los procesos de estigmatización sobre los barrios populares recayeron con particular fuerza sobre las y los jóvenes.

El relato de Claudia expone una dimensión que será transversal a las biografías de mis entrevistadas y es la relativa a la condición de género. Como expusieron diversos trabajos, el contexto de pandemia ha trastocado de manera categórica las formas para el desenvolvimiento de la vida, poniendo en evidencia que uno de los eslabones más vulnerables de nuestra sociedad es el relativo a los cuidados (Batthyany, 2020). Las medidas de confinamiento, en tanto herramientas centrales para afrontar la pandemia, han producido una revitalización de la esfera reproductiva y, con ella, de la desigualdad de género. La experiencia de Claudia -como sucede en otras mujeres madres entrevistadas- nos sitúa en uno de los nudos de la problemática de las relaciones de género en pandemia como es la relativa a la vulnerabilidad de los hogares monoparentales encabezados por mujeres (Pérez Sáinz, 2021; Cerletti, 2017). Los cuidados se tornan centrales para la sostenibilidad de la vida y, sin embargo, las posibilidades de llevar adelante la tarea de cuida se ciñen con fuerza a las condiciones de vida material y las posiciones dadas por el género.

Para mis entrevistadas con hijos en edad escolar, las interpelaciones y obligaciones en torno a los cuidados de los hijos se extendieron a las directrices marcadas por la denominada continuidad pedagógica. En el caso de Claudia, el sostenimiento de la escolaridad de su hijo ha implicado redefiniciones en su hogar. “Las casas”, como bien señalan otros autores (Cavalcanti, 2009) son mutables, es decir, cambian y pueden ser transformadas a raíz de aspectos que van más allá de las actividades o circunstancias previsibles para el hogar (entre ellas, podemos pensar en la ampliación de la familia), y al respecto el contexto de pandemia es elocuente de ello. Sobre estas cuestiones ahondaremos en el siguiente apartado.

El relato de Paola: “En una casa hay muchas cosas que hacer”. Entre la gestión cotidiana del hogar y las demandas a la escuela”

Paola, de 39 años, vive en el barrio Carlos Gardel, en José C. Paz, en el noroeste del Gran Buenos Aires. Cuando la entrevisté, esta pobladora se definió como una mujer *multifacética*: además de ser madre, asistir al culto evangélico y practicar fútbol femenino, se encontraba de lleno terminando sus estudios secundarios a través del Plan FinES¹². Ella, hasta la actualidad, percibe la Asignación Universal por Hijo/a y además es beneficiaria en el Programa Potenciar trabajo y la tarjeta Alimentar. La pandemia encontró a Paola viviendo con su pareja y 5 hijos: Fiama de 17, Facundo de 14, Brandon de 13, Benjamín de 10 y Francesca de 4 años.

Dentro del matrimonio, Paola es quien encamina no sólo la crianza de los chicos, sino la organización general del hogar: “*el orden lo pongo yo, tanto dentro de mi casa como fuera*”. Se levanta a las 6 de la mañana y es la última en acostarse. Su marido, a los 28 años, tras ser despedido de la fábrica en donde trabajaba, sufre un infarto. De ahí, dice Paola, que casi todo lo de la casa le recae a ella. Si de

¹² El Programa de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios (FinES), creado en 2008 por parte del Ministerio de educación de la Nación tiene como fin establecer estrategias para la culminación de los estudios primarios y secundarios.

unos años a esta parte venía sintiéndose cansada, con la pandemia nuestra entrevistada reconoce que quedó exhausta.

La casa que Paola comparte con su familia está hecha centralmente de material concreto, aunque en un sector está levantada con madera. En su interior cuenta con una pequeña cocina y dos habitaciones de muy reducidas dimensiones. Dadas las circunstancias, la hija menor duerme en el mismo ambiente que el matrimonio. El período de confinamiento más estricto constituyó, un desafío, cuando no, como expone Paola, un aprendizaje si tenemos en cuenta el hecho de tener a todos los hijos en casa y con poco espacio para moverse. El momento más complicado, por cierto, se presentó cuando ella y su marido se contagiaron de COVID 19. Corría el mes de septiembre del 2020 y, si bien se habían flexibilizado las medidas de aislamiento, en la casa todo estuvo centrado en las estrategias internas de aislamiento: *“puro barbijo adentro y el ritual constante de sacar frazadas, ventilar, tirar lavandina, limpiar, tirar lavandina, ventilar y decirles a los chicos que se alejen. Parecía que los rechazábamos, pero los estábamos cuidando”*.

En la rutina diaria de esta familia, el “traslado de la escuela a casa”, tuvo como escenario privilegiado, cuando no el único, la cocina. La sala de la cocina-comedor de Paola tiene 3 metros cuadrados y aún le faltan detalles de terminación. En el centro se ubica una pequeña mesa que Paola se encarga de tener casi siempre desocupada y un juego de 5 sillas. Si ya era usual que la cocina sea el ámbito más concurrido de la casa, en pandemia esto se profundizó: allí sus hijos realizaron las actividades que enviaba la escuela y el centro comunitario al que asistían, y la misma Paola maniobraba para hacer los trabajos prácticos requeridos en su cursada en la secundaria, además de cocinar, lavar los utensilios de cocina y ropa y, en familia, ver televisión. Esta multiplicidad de usos de la cocina se complejizó con la implementación de las clases virtuales que sus hijos comenzaron a tener a través de plataformas *online*: *“Puro silencio tenía que ser la casa, que no vuele una mosca”*, me declara Paola. La progresiva utilización de plataformas virtuales para el dictado de clases, puso en jaque a la familia en varios sentidos. Uno de ellos, la falta de dispositivos. Siguiendo la generalidad de varios hogares, el único dispositivo era el de Paola. Ya había sido un problema contar con un único celular para navegar por internet. Como no se trataba de un celular de última generación, al poco tiempo de comenzada la “continuidad pedagógica” hizo que pronto colapsara: *“Teniendo 4 hijos y un teléfono, fue demasiado”*, me confiesa Paola. A razón de eso, al tiempo su marido *“sacó otro celular”* y, sin alcanzar a cubrir las demandas en el uso, a las semanas compraron una notebook: *“mirá mamá, le dijo uno de los hijos”* y le mostró una computadora que le vendía una vecina: estaba como nueva, impecable y a buen precio, *“eran las del gobierno y estaba a 2000 pesos”*. Otro asunto no menor resultó ser el acceso a *wifi*. Ella y su marido terminaron por contratar un servicio con abono mensual a una empresa privada. Si el tema de la conectividad, fue un punto a atender, comprender la dinámica de las plataformas fue otro. La pequeña cocina se fue transformando en un recinto casi exclusivo para la actividad académica. Y en esa mutación, las clases sincrónicas agregaron valor agregado: aprender a las herramientas de la plataforma y amoldarse a las ideas de “adentro” y

“afuera” que habilitaban las cámaras. Para Paola fue central poder presenciar las clases: *“Como te decía, yo pedía silencio total. Primero y principal era entender lo que el profesor o la maestra les estaba dando y lo que estaba explicando”*. Paola no se sintió inhibida de mostrar su casa ni aparecer en cámaras. *“algunas de mis vecinas no querían mostrarse: Yo sí, aparecía en cámara y saludaba al profesor. “Hola Pofe ¿cómo anda? “Y bien, bárbaro”. No saludábamos por zoom”*. Paola manifiesta con orgullo que ella es una madre muy popular en las escuelas y que los profesores la conocen mucho. Esta comodidad y fluidez en la interacción a distancia, no resta que el sostenimiento de la escolaridad de sus hijos no le hayan producido estrés: *“en un momento yo ya no sabía si ser maestra, profesora, madre o que” porque ellos “ma no entiendo, ma no entiendo”*. En paralelo, el ingreso de la escolarización a su casa no dejó de ser una oportunidad: *“lo que me dejó la pandemia es ver por dentro lo que sabían mis chicos. Porque con el más chico, por ejemplo, que siempre me decían en la escuela que iba bárbaro, pero yo vi que no ¿cómo es eso? ¿vos le pones todo bien y yo veo que ni sabe leer y escribir? Eso me enseñó”*. Los contrapuntos con las escuelas no se restringieron a la ponderación de los saberes, sino a las modalidades que iba asumiendo la continuidad pedagógica a distancia: *“una cosa venía tras la otra y muchas de ellas que ni yo entendía. Porque no es cuestión que te doy el PDF y solucionalo. No. Hacete un video, una grabación o lo que sea para explicar el tema”*. En el contexto marcado por la cuarentena, Paola, del mismo modo que hicieron vecinas, encontró intersticios para plantear sus demandas. Lejos del uso de los mecanismos mediados por la tecnología, las instancias presenciales, muy puntuales, dadas en función de la entrega de mercadería fueron suficientes para plantear la disidencia: *“yo me fui a hablar a la directora y también le puse un freno a los profesores porque era un límite de mandar en una actividad como ochocientas preguntas, o sea eran tres preguntas, pero en cada pregunta, tres más. Y la verdad que ya era el límite del colmo. Entonces yo me enojé, nos juntamos con otras madres y pusimos límite y el directivo puso freno a los maestros. Entonces a partir de ahí era entregar cada 15 días un trabajo práctico. Paola concluye: “porque uno sabe del esfuerzo de los maestros, pero te daba bronca porque por más que vos metas pata en un día contestar tantas preguntas, no se puede. No llega el chico, porque además tenés otras cosas que hacer. No es solamente levantarte y sentarte hasta las 10 de la noche en una silla, no. En una casa hay muchas otras cosas que hacer”*. (Entrevista a Paola, Jose C. Paz, 30/9/2021).

El contexto de pandemia, como vamos advirtiendo, reconfiguró aristas muy relevantes para el cuidado y la educación de las infancias. En los relatos que me compartieron las personas entrevistadas, fueron recurrentes las referencias acerca de los avances y contramarchas, y el desafío que abrieron las medidas de emergencia sanitaria en cuanto a la toma de decisiones diarias. En el escenario signado por el aislamiento social, la administración del espacio de la casa, como vengo desarrollando, se tornó central. Las constricciones dadas por el número acotado de ambientes y sus reducidas dimensiones fueron alusiones repetidas en los intercambios. Distintos estudios ahondaron en las implicancias de la desigualdad en el proceso de construcción y cumplimiento de

las medidas de aislamiento (Mastrángelo, et al, 2022) entre las cuales no debe omitirse la relativa a la conectividad a través de internet (Pérez Saiz, 2020).

De manera paralela, el relato de la Paola nos introduce nuevamente en las particularidades que asumieron las relaciones de género en pandemia. Como señalan diversos estudios, la suspensión de la actividad en las escuelas y centros de cuidado de menores, además de la supresión de las redes de ayuda externa intensificó la familiarización de los cuidados, recayendo claramente este proceso sobre las mujeres¹³ (Batthany, 2020; Morgade, 2020; Pérez Sáinz, 2021). Este es un aspecto muy presente en mis entrevistas y que expone las particularidades que asumieron las condiciones materiales para gestionar la vida dentro del hogar. En lo que respecta a la escolaridad, y tal como develan también otros análisis, un rasgo a destacar es el modo en que el apoyo para trabajar los aprendizajes escolares recayó principalmente sobre las mujeres¹⁴ (Moguillansky y Duek, 2021). Al respecto, lo expuesto por Paola devela las diversas acciones que mi entrevistada se vio obligada a articular dentro del hogar. En el caso de esta madre, como ocurrió con la totalidad de las mujeres entrevistadas, si por algo se caracteriza el período en que estuvieron en vigencia las medidas de emergencia sanitaria es por la simultaneidad de tareas relativas al cuidado y la educación que sucedieron puertas adentro de las casas. Y aquí resulta sugerente la perspectiva de Doreen Massey (2012) cuando afirma que, si el tiempo es la dimensión de la *sucesión*, el espacio es la dimensión de la *multiplicidad*, es decir de la existencia coetánea de una diversidad de acciones. Y si bien, en cualquier corte sincrónico se entrelazan y yuxtaponen diferentes ritmos de cambio y diferentes sentidos del tiempo (Rockwell, 2018), el contexto de pandemia, claramente, intensificó la superposición de tareas.

Ahora bien, si el espacio –cómo gestionarlo, reconvertirlo, organizarlo- en pandemia fue medular, no menor fueron los desafíos y la experiencia que las personas tuvieron respecto al *tiempo*. En los hechos, y siguiendo a otros autores, las conceptualizaciones que solemos forjar en torno al espacio son inescindibles de las que configuramos en relación a las temporalidades (Massey, 2012; Rockwell, 2018). Y, al momento de introducirnos en la reflexión sobre el tiempo, resalto la importancia de atender al modo en que se encadenan las experiencias y los acontecimientos de modo dinámico en la vida de las personas. Y, en conjunto, teniendo en cuenta estas cuestiones, sigo a otros estudios cuando sugieren situarnos en un tipo de análisis que vaya más allá de la ubicación

13 Según una encuesta realizada a inicio de la pandemia por UNICEF, el 51% de las mujeres de más de 18 años de edad entrevistadas expresó que en el tiempo de duración del aislamiento social ha sentido una mayor sobrecarga de las tareas del hogar, entendidas como cuidado de los hijos e hijas, la realización de las compras, la preparación de la comida y la limpieza de la casa. Entre las causas de la sobrecarga, sobresale: la limpieza de la casa (32%); la carga de cuidados (28%), la preparación de la comida (20%) y la ayuda con las tareas escolares (22%). A su vez, 4% de las mujeres reporta una mayor carga laboral (UNICEF, 2020).

14 En la misma encuesta, UNICEF releva que el apoyo para realizar los deberes escolares en el contexto de ASPO fue realizado por las madres (68%), en comparación con el apoyo de los padres (16%).

cronológica y formal de los hechos para pasar a atender al modo en que es vivido y narrado (Rockwell, 2018).

En la realidad nacional, las disposiciones de ASPO y DISPO son elocuentes de una marcación oficial de los tiempos de cuidado, resguardo y confinamiento. Pero que sean las orientaciones oficiales, nada indica que, en la experiencia de los sujetos y grupos familiares, esas separaciones hayan sido fijas. Al respecto, el relato de varios de los entrevistados, como ocurre con Paola, es indicativo de un desplazamiento del período de “confinamiento” más allá del previsto por los organismos gubernamentales. En ese marco, según surge de las entrevistas, las personas activaron estrategias diversas respecto a las redefiniciones entre lo “público” y lo “privado” (Santillán, 2009) que habilitó a pandemia.

Como bien sabemos, las medidas sanitarias implementadas generaron una particular relación entre el adentro y el afuera; lo íntimo y lo que se sitúa a la “vista de todos”. Y si las entradas y salidas protocolizadas en los hogares configuraron una modalidad muy específica en cuanto a los cuidados (tal como vimos en el relato de Claudia), la mediación tecnológica aplicada a la transmisión de la enseñanza dio lugar a una particular vinculación entre los escenarios escolares y los familiares.

Analizar el modo en que mujeres a cargo de niños gestionaron el hogar en el contexto de pandemia, requiere partir del reconocimiento de que la escolaridad, lejos de constituir un evento social consensuado, es un campo de tensiones y disputa (Cerletti y Santillán, 2018; Santillán, 2012). En ese plano, debe comprenderse las posibilidades de acción y las estrategias llevadas adelante por las personas que entrevisté. El relato de Paola, como el de muchos entrevistados, pone de relieve el marco de constricciones y también contestación gestados desde los contextos familiares. Según develaron distintos estudios, en el período marcado por la continuidad pedagógica a distancia, algo a resaltar es la elevada valoración que adultos y adultos consultados tuvieron respecto a la labor llevada adelante por parte de las escuelas y sus docentes¹⁵. Esto no quita, sin embargo, que desde los contextos domésticos no se expongan preocupaciones¹⁶ y, cuando no, contestaciones directas. Distintos estudios han registrado los desafíos que la continuidad pedagógica produjo, tanto para el trabajo docente como para las familias, y los modos en que el desenvolvimiento de la escolaridad en ocasiones se vio tensionado por diversas demandas por parte de los núcleos domésticos (Molligansky y Duek, 2021; Aimetta y Cardozo, 2023). En lo que respecta a mi indagación, las entrevistas dan cuenta del modo en que muchas familias, y dentro de ellas, fundamentalmente las mujeres, en el derrotero de trayectorias previas y, centralmente, un bagaje de saberes ya

¹⁵ Entre otros, se puede ver: Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica. Informe preliminar. Encuesta a hogares, Buenos Aires: Ministerio de educación de la Nación y UNICEF.

¹⁶ Según una indagación llevada adelante por la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, entre las familias entrevistadas, un 49% de las respuestas expresó que como mayor preocupación la relativa a la evaluación de los aprendizajes (49%), seguidamente sobresalieron la promoción del año de estudio (35%) y la cantidad de actividades enviadas por la escuela (34%) (DGCyE, 2020).

constituidos, elevaron demandas directas a la escuela en relación a los modos en que la misma gestionara la continuidad pedagógica.

Reflexiones finales

En este artículo el objetivo fue ahondar en el modo en que mujeres vinculadas a niños y niñas en edad escolar llevaron adelante prácticas ligadas a la educación y los cuidados, en simultáneo se vieron modificadas sus condiciones de vida material, laboral y personal en el contexto de pandemia recientemente atravesado. El eje elegido para esta reflexión ha sido la configuración del espacio, en particular en lo que refiere a los sentidos y la experiencia transitada en cuanto a la gestión de las casas.

Y al respecto, un primer aspecto en el cual me situé es el de las condiciones de vida materiales. Tal como dejó develado el análisis, el cumplimiento de enunciados como el de “*Quédate en casa*”, requiere -antes- que estén garantizados una serie de derechos: entre ellos, el acceso a una vivienda digna, así también a servicios básicos como son el agua, el tendido eléctrico y la conectividad a través de internet, aspectos en ocasiones menos visibilizados cuando reflexionamos en torno al “hábitat”.

Los relatos develan el modo en que, en el contexto de pandemia y emergencia sanitaria, las medidas oficiales y comunicacionales, si por algo sobresalieron es por tramitarse a través de regulaciones categóricas y, cuando no, apelaciones morales hacia el cumplimiento y la responsabilidad. Si este fue un común denominador para toda la población, el análisis realizado ratifica el modo en que, en los escenarios concretos de actuación, las obligaciones en torno a los cuidados y la educación recayó con particular intensidad sobre las mujeres. Y en este punto es importante decir que la reclusión en los hogares en tanto medida preventiva y paliativa para la expansión del virus, tuvo un efecto decisivo sobre la vida de las mujeres y sus trabajos cotidianos, fundamentalmente acrecentando de manera exponencial sus tareas.

En relación a este escenario de situación, el análisis puso al descubierto que la pandemia, lejos de constituir una experiencia universal, en el marco de restricciones difíciles de soslayar, las mujeres entrevistadas delinearon sus propios itinerarios y estrategias (Certeau, 1996). Como bien sabemos, las acciones en torno a los cuidados y la educación tuvieron como escenario central la gestión de las casas. En relación al relato de mis entrevistadas, podemos advertir las maneras en que la casa se constituye, vale decirlo, una construcción siempre “en curso” (Ingold, 2012). Siguiendo al autor, esto significa que la “casa”, lejos de ser la reificación de un diseño pre figurado, está continuamente siendo rehecha mientras está siendo habitada. Al respecto, en un contexto excepcional como el delineado por la pandemia por COVID 19, sobresale el modo en que las personas, y centralmente las mujeres que entrevisté, reacondicionaron ambientes variando su uso, o bien, reuniendo en un mismo espacio un sin fin de actividades. Y, en ese marco, se vieron compelidas a diversas regulaciones, entre las cuales se destacan la de constituirse en “prudentes” y ser capaces de tomar

decisiones acertadas, intensificándose, consecuentemente, las tareas vinculadas a los cuidados, la escolaridad y educación de los niños.

Tal como ocurrió en términos más generales con la pandemia, en el período que recupero, la continuidad pedagógica tampoco constituyó una experiencia universal. Las mujeres a cargo de niños llevaron adelante sus decisiones en torno a la escuela, la educación y los cuidados en el margen de maniobra que dejó las condiciones de vida material (económica, laboral), las cuales, en el contexto retratado, se destacan por su complejidad.

En ese marco, si bien la pandemia -y las medidas asociadas a ella- constituyó un eje vertebrador de la cotidianidad de adultas/os y niñas/os, tal como pudimos advertir, el mismo se plegó a otros ejes constitutivos de la vida de las personas. Y al respecto, en este punto resulta central advertir que el contexto de excepcionalidad tuvo lugar en el derrotero de vidas colmadas de historia y trayectorias previas (Santillán, 2018). Las mujeres entrevistadas ponen al descubierto el modo en que, en el día a día, sus decisiones acerca de la organización en torno a la educación, los cuidados y su propia vida se fundía en la experiencia de un escenario tan adverso como el generado por la pandemia y, a la vez, en un cúmulo de conocimientos que preceden a tal coyuntura. Según entiendo, ahondar en el espacio y tiempo vivido permitió comprender que, en el derrotero de un acontecimiento global, las personas, en definitiva, trazan un recorrido posible en un marco con nuevas complejidades y regulaciones.

Referencias bibliográficas

- Achilli, E. (2022). Hacer antropología y transformaciones del contexto pandémico. En Gil, M et al (comp) *Reflexividad sobre los procesos de investigación en pandemia*. Rosario: CEACU Ediciones.
- Aimetta, C. y Cardozo, M. R. (2023). Miradas de referentes de instituciones educativas sobre la educación en pandemia. *Revista De La Escuela De Ciencias De La Educación*, 2(18), 29–47.
- Alonso, A. y Cuevas, J. (2021). Control, aprendizaje y oposición: la experiencia escolar en casa durante la pandemia. *Perifèria, revista de recerca i formació en Antropologia*, 26(1), 157-167.
- Batthyany, K. (2020). La pandemia evidencia la crisis de los cuidados. En Batthyány, K; Cepeda, Z, Espinel Vallejo, M: *Coronavirus y desigualdades preexistentes : género y cuidados*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Bertaux, D. (2005). El análisis de un relato de vida. En D. Bertaux, *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica* (pp. 73-102). Barcelona: Belaterra.
- Bitonte, E. y Gurevich, A. (2022). Aislamiento social, preventivo e indicial. *Pedagogía viral del contacto Social*. *DeSignis*, 37, 151-164.
- Bustamante, V. y Mc Callum, C. (2011). Parentesco y casas en un barrio de bajos ingresos asistido por el Programa de Salud Familiar en Salvador, Bahía, Brasil. *Salud colectiva*, 7 (3), 365-376.

- Cavalcanti, M. (2009). Do barraco à casa: tempo, espaço e valor(es) em uma favela consolidada. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 24 (69), 69-80.
- Cerletti, L. (2017). "De ellos soy padre y madre". Responsabilidades sobre la educación infantil en situaciones de monoparentalidad. *Pilquen*, 14 (2), 30-39.
- Cerletti, L. y Santillán, L. (2018). Responsabilidades adultas en la educación y el cuidado infantil. Discusiones histórico-etnográficas. *Cuadernos de Antropología Social*, 47, 87-103.
- Cerletti, L. y Santillán, L. (2023). Investigar en pandemia: entre las condiciones de posibilidad y la propia implicancia. Ponencia presentada en el V Seminario Taller-RIAE, Entre Ríos, del 27 al 29 de abril de 2023.
- De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO.
- Dirección General de Escuelas y Cultura. (2020). *Exploración sobre la continuidad pedagógica en el Nivel Primario. Perspectivas de actores escolares en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: DGEyE.
- Donado Diaz, E. y Gómez Perez, N. (2021). Etnografía virtual en tiempos de pandemia: un diseño metodológico cualitativo para la comprensión de relatos etnográficos sobre la subjetividad y la recolección de experiencias en la educación virtual para estudiantes de las IES . *Cambios y Permanencias*, 12 (2), 392-423.
- Dussel, I, Ferrante, P y Pulfer, D. (2020). *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Buenos Aires: CLACSO.
- Fontana, L. (2020). Pandemia y rearticulación de las relaciones sociales, *Perifèria*, 25(2), 101-114, <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.770>
- Fradejas García, I, Lubbers, M, Garcia Santesmases, A, Molina, J.L., Rubio Ros, C. (2020). Etnografías de la pandemia por coronavirus: emergencia empírica y resignificación social, *Perifèria*, 25(2), 3-21. <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.803>
- Gómez González M., Chavez Diaz, A y Sierra Macias, A. (2020). COVID-19 y sus imaginarios socioculturales en Latinoamérica: una herramienta para la salud pública. *Revista de Salud Pública*, 22 (4), 1-7.
- Ingold, I. (2012). Trazendo coisas de volta á vida: emaranhados criativos num mundo materiais. *Horizontes antropológicos*, 18 (37), 25-44.
- Massey, D. (2012). Espacio, lugar y política en la coyuntura actual, *Urban*, 4, 1-8.
- Mastrángelo, A, Hirsch, S y Demonte, F. (2022). COVID-19 en los barrios populares de dos ciudades argentinas, *Saude colectiva*, 27 (11).
- Ministerio de Educación de la Nación. (2020). Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica. Informe preliminar. Encuesta a hogares, Buenos Aires: Ministerio de educación de la Nación y UNICEF.
- Moguillansky. M. y Duek, C. (2021). Niñez, educación y pandemia: la experiencia de las familias en Buenos Aires (Argentina). *Desidades*, 31 (9), 120-135.

- Montes, N. y Jacinto, C (2022). Introducción: Conceptualaciones y evidencias sobre la desigualdad educativa en tiempos de pandemia, *Propuesta educativa*, 31 (57), 8-13.
- Morgade, G. (2020). La pandemia y el trabajo de las mujeres en foco: acerca del «cuidado» como categoría y eje de las políticas. En Dussel, I, Ferrante, P y Pulfer, D: *Pensar la educación en tiempos de pandemia : entre la emergencia, el compromiso y la espera* (pp. 53-62). Buenos Aires: UNIPE.
- Muñiz Terra, L, Salvia, A; Pla, J y Poy, S. (2023). Efectos de la pandemia sobre las políticas, la estructura y la dinámica socio-ocupacional. Heterogeneidad estructural, desigualdades persistentes y transiciones biográficas en la crisis. En Peirano; *PISAC COVID-19: la sociedad argentina en la postpandemia* (pp. 55-112). Buenos Aires: CLACSO.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2020). *El COVID-19 y el mundo del trabajo*. Segunda edición. Estimaciones actualizadas y análisis, 7 de abril de 2020.
- Otero, A, Gutiérrez, B y González, A. (2021). Análisis de las actuaciones de familia y escuela durante la pandemia: una mirada desde la Educación Infantil. *Revista complutense de Educación* 32(4), 617-626.
- Pacífico, F. (2022). Las casas como procesos colectivos. Reflexiones etnográficas sobre prácticas políticas de mujeres de la economía popular. *Revista de Antropología*, 65(1), 1-23.
- Pérez Sáiz, J.P. (2021). Marginación social y nudos de desigualdad en tiempos de pandemia. *Nueva sociedad*, 293, 63-76.
- Rockwell, E. (2009). *La Experiencia Etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Rockwell, E. (2018). Temporalidad y cotidianeidad en las culturas escolares. *Cuadernos de Antropología Social*, 47, 21-32.
- Rose, N. (2007). La muerte de lo social. *Revista Argentina de Sociología*, 5 (8), 111-150.
- Santillán, L (2009). Antropología de la crianza: la producción social de “un padre responsable” en barrios populares del Gran Buenos Aires. *Etnográfica*, 13 (2), 265-289.
- Santillán, L. (2012). *Quiénes educan a los chicos. Infancia, trayectorias educativas y desigualdad*. Buenos Aires: Biblos.
- Santillán, L. (2018). La educación de los hijos no es asunto “privado”: notas sobre la naturaleza abierta y relacional de la crianza y educación infantil en barrios populares del Gran Buenos Aires. *Papeles de Trabajo sobre Cultura, Educación y Desarrollo Humano*, 14 (2), 1-15.
- UNICEF. (2020). Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto del Covid 19 en las familias con niños, niñas y adolescentes, abril 2020.
- Zizek, S. (2020). *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*. Barcelona: Anagrama.

¹ Doctora en Antropología Social (UBA) y Licenciada en Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA). Docente en el Departamento de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) e investigadora en el CONICET (Categoría Independiente).

Me especializo en el área de la Antropología y la educación. Dentro de esta especialidad, abordé problemáticas que se inscriben en campos de estudios que están articulados entre sí: Antropología de la Infancia, crianza, cuidado y educación infantil, políticas estatales y formas de organización comunitaria, Antropología del parentesco. En términos teóricos y metodológicos, mis trabajos se inscriben dentro de la perspectiva antropológica, y dentro de ella, me especializo en el enfoque etnográfico. ORCID: 0000-0001-5626-3860 / laursantillan@gmail.com